

# HISTORIAS DEL ALMA

Eduardo Diaz

Image not found.

## Capítulo 1

Estaba un niño caminando por el bosque, él estaba triste, estaba triste porque ya no tenía el amor de ella, ella, aquella chica bella y graciosa, esa chica que le había enseñado muchas cosas, aquella chica que le había enseñado a ver la vida de otro color, aquella chica que le había enseñado un nuevo mundo, le había enseñado a amar, a sentir, a vivir. En fin ella era quien le había enseñado a volar con sus propias alas, a volar con alas de amor.

Pero ella ya no estaba y este chico estaba triste, tan triste que quiso ver su reflejo en el agua de un riachuelo cercano, cuando se vio, se dio cuenta de que su reflejo no estaba solo, que junto a su reflejo estaba ella, lastimosamente se dio cuenta que estaba solo y que ella no estaba y ya no estaría jamás a su lado, entonces cayó de rodillas en la hierba y al recordar los dulces y bellos momentos que pasó junto a ella él sólo pudo llorar.

El niño estaba triste, tan triste estaba que la primavera se dio cuenta y decidió hablarle:

-Hola ¿Por qué estas triste?- dijo la primavera –estoy triste porque ella no está aquí, no está aquí conmigo, no está junto a mí.-

-Ah era eso- dijo la primavera –y ¿Por qué no esta aquí contigo como siempre?.- -No esta porque se ha ido, no está porque se ha alejado de mi lado, no esta porque ha volado –respondió el niño– voló y me dejó solo y yo ya no tengo las alas con las que solía volar.

Este bosque era un lugar especial y diferente, este era su lugar especial, fue en este lugar en donde se conocieron, en donde sus vidas coincidieron por primera vez, pero desgraciadamente también y después de muchas veces de demostrar el amor que ellos dos sentían, se vieron por ultima vez, este era el lugar en donde ella le enseñó a volar, era un lugar lleno de vida, era un lugar lleno de belleza, era un lugar donde siempre brillaba el sol, pero ese lugar se había oscurecido por la tristeza del niño.

-Se que la amabas y ella también te amaba mucho a ti, eso se les notaba- dijo la primavera –¿te hace falta verdad? -Si mucha falta—respondió el niño- lo único que deseo es volver a volar, volver a volar con las alas que ella me enseñó a volar, solo deseo poder volar para volar junto a ella, solo deseo volar para alcanzar su vuelo, para alcanzarla a ella.

Dime, ¿de verdad quieres volar?-preguntó la primavera- si es así yo te daré alas para que vuelvas a volar-añadió´. –Si, es lo que más deseo–respondió el niño. Entonces ven y sígueme que yo te enseñaré a volar-

dijo la primavera.

El niño y la primavera caminaron por el bosque hasta llegar a un acantilado desde donde se podía ver todo el mundo y estando allí la primavera le dijo al niño:- Desde aquí tu podrás volar, estamos al borde del acantilado, es tiempo de que vuelas y puedas alcanzarla a ella solo tienes que saltar-.

Y sin mas reparo este niño no lo pensó mas, sabia que la amaba y que ella lo amaba a él, y eso era todo lo que el necesitaba saber, así que el solo confió y saltó.